

GERMAN ALBERTO PEÑA

1991 *Exploraciones Arqueológicas en la Cuenca Media del Río Bogotá*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá, 137 pps.

Hace 40 años se elaboró para el altiplano cundiboyacense el primer análisis tipológico, a partir de material cerámico recolectado en la zona que habitaron los muisca a la llegada de los españoles (Haury y Cubillos 1953). Casi 20 años después se elaboró esta tipología para definir secuencias cronológicas y distribuciones espaciales del material cerámico (Broadbent 1971). Esto se hizo con el fin de establecer subdivisiones para el período que Haury y Cubillos definieron bajo el término general de Preconquista. Trabajos como el de Cardale (1976, 1981) han complementado y aumentado esta tipología y con ello se ha obtenido a nivel de secuencias cronológicas un panorama más claro con respecto a la historia de la cerámica de esta región.

Muchos investigadores que trabajan el área "muisca" y sus alrededor y el "período Herrera", han querido enriquecer esta información sobre la historia cerámica realizando "exploraciones" arqueológicas "cuyos resultados pretenden contribuir al conocimiento de algunos grupos agro-alfareros y en especial de las *gentes* del período Herrera" (Peña

1991:21). Sin embargo, propósitos como éste generalmente no se cumplen por cuanto no existe una relación entre los objetivos planteados y la metodología propuesta para llevarlos a cabo.

En el caso de Peña se proponen varios objetivos: buscar distintas fases de desarrollo dentro del período Herrera en sitios con características geográficas distintas; establecer las relaciones del período Herrera con períodos cerámicos posteriores; establecer un marco de referencia cronológico y espacial y aproximarse a sus pautas de asentamiento.

Sin embargo, estos objetivos no fueron alcanzados. La investigación terminó, una vez más, por "contribuir" con las tipologías ya conocidas para el altiplano cundiboyacense y sus alrededores, además de una historia de la cerámica de Cachipay y Apulo.

Peña observa con insistencia que existen al menos tres fases de desarrollo del período Herrera en el altiplano cundiboyacense: una temprana, una media y una tardía. En los sitios explorados por él, Apulo y Cachipay, diferencia una fase temprana y una inter-

media en el primer sitio, mientras que en el segundo sólo encuentra la fase intermedia subdividida en dos subgrupos cerámicos. La primera inconsistencia que impide a esta investigación pasar de ser una *historia de la cerámica* a ser una *secuencia cultural* que haga referencia a los *grupos* que elaboran (no portan) esta cerámica, es la insuficiencia de la tipología como herramienta que aporte información para el objetivo propuesto. El autor describe las tres fases con base en variaciones de *estilo* que él dice se encuentran dentro de los *tipos* cerámicos. Es evidente que si el criterio principal escogido para describir los tipos es la pasta, va a encontrar que una clase de arcilla abundante en la zona se puede escoger en distintas épocas para ejecutar distintas vasijas; el tipo aquí unifica y no permite ver claramente las diferentes fases que él plantea.

La tipología no es un análisis cerrado como muchos investigadores han interpretado. Para establecer los tipos cerámicos se puede recurrir a otras características más relevantes para los propósitos de la investigación y un material de consulta excelente para llevarlo a cabo es el manual elaborado por Sheppard (existen varias ediciones después de la original publicada en 1956 e incluso hay versión en español). Existe la posibilidad de alternar el análisis tipológico con el análisis por estilos, dos métodos de clasificación distintos, para lo cual también existe bibliografía (Zedeño 1985)

y un caso en el cual esta clasificación ha sido aplicada en el altiplano (Boada, Mora y Therrien 1988).

Las relaciones entre el período Herrera y los períodos cerámicos posteriores es un aspecto desconocido para la arqueología del altiplano. Una excavación no es suficiente para ver cambios y menos si no está diseñada para ello. Por el contrario, el enfoque de Peña mantiene el paradigma del área cultural. Estas relaciones al igual que las tres fases del período Herrera fueron establecidas con la técnica de seriación inicialmente propuesta por Ford (1962). Desde entonces (30 años después) ha sufrido notables cambios, entre ellos el uso de programas de computador (Marquardt 1981) para determinar rápidamente la secuencia más aceptable de las múltiples combinaciones que se pueden obtener (por ej: 5 sitios arqueológicos implican 120 combinaciones diferentes). De otra parte, las deficiencias en la tipología utilizada para los propósitos de esta investigación hacen que la seriación basada en ella conduzca a secuencias erróneas. Es el caso del tipo Tunjuelo Cuarzo Fino que aparece desde la base de la secuencia hasta el final y se trata como un material que fue utilizado de igual manera durante más de un milenio. Esto sucede porque sólo hay un criterio clasificatorio: la pasta. Si las formas o los diseños varían a través del tiempo, la seriación debe seguir estos criterios y no aquellos que confunden y que siguen otros objetivos.

Con respecto a las pautas de asentamiento el autor no da una definición sobre este concepto. Sobre la relación material cerámico-paisaje, Peña deduce que los grupos del período Herrera y los grupos posteriores escogieron las partes planas (terrazas coluviales) no inundables de valles topográficamente quebrados y con muchas pendientes.

Para una investigación con un presupuesto bajo no es necesario lamentarse por la falta de un equipo interdisciplinario; a partir de un buen diseño de investigación es posible extraer mayor información de una exploración arqueológica.

De la prospección es posible extraer otro tipo de información que, complementada con una clasificación cerámica que haga evidente las diferentes fases del período Herrera, permite conocer otros aspectos del desarrollo cultural de la zona.

Para ello se puede determinar dentro de las terrazas coluviales el área ocupada por los grupos humanos, pues no necesariamente la ocupación cultural coincide con la terraza natural. De otra parte, con una recolección sistemática del material arqueológico se puede determinar si hay diferentes ocupaciones superpuestas o sectorizadas. Con la clasificación orientada a definir las distintas fases y un conteo de la cerámica se puede inferir la densidad y la intensidad de cada ocupación. Con este tipo de datos, y un sinnúmero más, se puede sa-

ber en qué fase hubo mayor cantidad de gente ocupando el área. Además es posible inferir la forma como se distribuye la ocupación, si hay núcleos grandes de población y/o de vivienda dispersa o aislada.

Si para esta zona se lograra establecer unas fases claras de desarrollo del período Herrera, al igual que de los períodos posteriores, sería interesante para futuras investigaciones intentar resolver el porqué de los cambios. Si hay una mayor sedentarización, cambios de horticultura a agricultura o un incremento en la población, son algunas de las preguntas que podrían plantearse.

## BIBLIOCatil.111A

BROADBENT, Sylvia.

1971 Reconocimiento Arqueológico en la laguna de la Herrera, Mosquera, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol XV: 173-213. Bogotá.

BOADA, A.M., Mora, S. y Therrien, M.  
1988 La arqueología cultivo de fragmentos cerámicos. Debate sobre la clasificación cerámica del altiplano cundiboyacense. *Revista de Antropología*, Vol IV, No. 2:163-197. Bogotá.

CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne.

1976 Investigaciones Arqueológicas en la zona de Pubenza, Tocaima, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XX.: 339-496. Bogotá.

1981 *Las salinas de Zipaquirá. Su explotación indígena*. Fundación Investigaciones Arqueoló-

gicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

FORD, J.A.

1962 *A quantitative method for deriving cultural chronology*. Museum of Anthropology, Museum Brief No. 9. University of Missouri.

HAURY, E. y Cubillos, J.C.

1953 Investigaciones Arqueológicas en la Sabana de Bogotá, Colombia. *University of Arizona Bulletin*, Vol. XXIV, No. 2. Social Science Bulletin, No. 22. Tucson.

MARQUARDT, William.

1981 Advances in Archaeological Seriation. En: *Advances in Archaeological Method and*

*Theory*, Selections Vol 1-4:407-46. Ed: M. Schiffer. Academic Press, N.Y.

SHEPPARD, Anna.

1.968 *Ceramics for the archaeologist*. Publication No. 609. Carnegie Institution of Washington.

ZEDEÑO, María Nieves.

1985 La .relación forma-contenido en la clasificación cerámica. *Boletín de Antropología Americana* No 11 (Julio): 19-26. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Monika Therrien  
Instituto Colombiano  
de Antropología